



Dominica 21.^a después de Pentecostés

EL PERDON DE LAS OFENSAS: Mt. 18, 23-35

INTRODUCCION.

1. El emperador Carlos V debía una cantidad fabulosa de dinero a su banquero Fugger. Un día el Emperador se presentó ante él para pedirle una demora. Fugger cogió el pagaré y con gesto magnánimo lo arrojó al fuego.
2. Sin embargo, esto no es muy difícil: perdonar al rey. Figuráos el caso contrario: el rey perdona esta deuda al súbdito. ¡Esto sí que es esplendidez!
3. Pero suponed que ese súbdito tiene un compañero que le debe una miseria, y a pesar de eso le hace pagar hasta la última moneda. «No hay derecho» —exclamamos indignados—.
4. ¡Cuánto nos cuesta, sin embargo, perdonar! «Ya me las pagarás», es el lenguaje del rencor tan corriente hoy, como el del deudor despiadado del Evangelio.
5. Pero si quieres ser de Cristo, salvarle, has de perdonar a tu enemigo.

I.—QUIEN ES NUESTRO ENEMIGO.

1. Es enemigo quien nos roba algún bien: espiritual (fama, honor), o del cuerpo (bienestar, riquezas).
2. Puede ser:
 - a) De imaginación: por un juicio temerario le achacamos malas intenciones respecto a nosotros.
 - b) De indignación: lo hacemos nosotros, con nuestra falta de consideración y delicadeza.
 - c) De agresión: es el verdadero enemigo; el que para satisfacer su orgullo, ambición o envidia nos hace un mal.

II.—POR QUE DEBEMOS PERDONARLE.

¡Qué poco lógicos somos a veces los cristianos! «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos...». ¿No ves que no haces más que pedir tu condenación? Debemos perdonar:

1. Porque Dios nos perdonó la ofensa infinita.
2. Nos lo manda Cristo: «Así hará con vosotros el Padre Celestial —¡para siempre en el infierno!— si no perdona cada cual, de todo corazón, a su hermano».
3. El ejemplo de los santos: san Juan Gualberto abraza al asesino, indefenso, de su hermano.
4. Lo exige la convivencia social: siempre habrá algún roce. Somos como las piedras del río, que se alisan al chocar unas con otras.

III.—COMO DEBEMOS PERDONAR.

1. *Magnánimamente*: aunque humanamente parezca que pierdes.
2. *De verdad*: cordialmente.
3. *Externamente*: ayuda, oración: «Prefiero ser juzgado por demasiado bueno que ser reprobado por demasiado severo con el prójimo» (san Francisco de Sales).

CONCLUSION.

1. Muchas veces en el rostro de los hijos adivinamos la fisonomía de sus padres. Y decimos: ¡se parecen!
2. Los incrédulos deben adivinar en las obras de los cristianos la fisonomía de Cristo. ¿Sabéis cuál es ese rasgo facial, auténticamente cristiano? La caridad, esto es, el PERDON.
3. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad los unos con los otros».